



Hna. Liliana Franco, ODN
Presidenta de la CLAR

La búsqueda sincera de la voluntad de Dios y la escucha atenta a la realidad, condujo a la CLAR a optar por "las Mujeres del Alba", como el icono que inspirará a las religiosas y religiosos del Continente los próximos tres años.

Con insistencia hemos dicho que "ellas" son las de la más radical osadía, las que con la mirada puesta en Jesús y revestidas por la memoria del amor que confiere identidad y sentido, se lanzan en la noche en busca de lo fundamental. Las que se aproximan a los márgenes geográficos y existenciales, a las orillas en las que la vida parece desfallecer y ungen con ternura y radicalidad la frágil esperanza; con gestos de resistencia y de fe indeclinable, son capaces de abrirle boquetes a lo imposible y de liberarnos de las tumbas que acorralan y paralizan el estallido germinal de

lo realmente evangélico, de lo profundamente humano.

Lo que no imaginábamos al discernir y posar nuestro corazón en este icono, es que, pasados sólo unos días, lo contemplaríamos de manera evidente, haciendo su trayectoria de obstinada resistencia en una orilla concreta de nuestro Continente. Me refiero a la imagen que nos conmovió y movilizó hace sólo unos días: la de las Misioneras de la Caridad en éxodo, caminando y resistiendo, desterradas y con paso firme abriéndose camino.

Me he preguntado muchas veces durante estos días, ¿Por qué resultan amenazantes y peligrosas unas mujeres de menuda figura, algunas de ellas ancianas, todas dedicadas a cuidar, a sanar, a recorrer las calles empobrecidas de nuestros países en busca de la vida herida? Sin duda alguna, porque son contraculturales, porque con su testimonio, con su vida sencilla y austera, con sus desvelos sin tregua por sostener la existencia de los más débiles, confrontan las maquinarias de la corrupción, desnudan los afanes de protagonismo y el narcisismo de muchos de nuestros dirigentes, evidencian que los recursos que tendrían que estar destinados al bien público se quedan en las arcas de unos pocos.

No puedo dejar de pensar que "ellas" y tantas otras y otros, que caminan por la geografía de nuestro continente viviendo la radicali-

dad de su vocación, son hoy para nosotras/os inspiración, testimonio que nos confirma, que no puede haber dicotomía entre fe y vida, que la historia de nuestra vida, de nuestras opciones, es la historia de nuestra fe.

La espiritualidad que nos convoca durante este trienio, esa que bebemos al contemplar a las "Mujeres del Alba", tiene un carácter dinámico e histórico. Nuestro Dios es el eterno Creador, no para de crear y cuenta con nosotras/os como co-creadores, es decir nos necesita en la historia, en la realidad, con los pies en la tierra. Nuestro Dios se encarnó, aconteció en nuestra realidad y, desde entonces, esa experiencia nos pone de cara a la exigencia de que la fe esté unida a la vida y se constituya en un estímulo para la acción.

Con "ellas", estamos convocados a un estilo de ser y de estar en el mundo, que debe traducirse en gestos, en opciones, en modos... Ese modo que se bebe en el Evangelio, saboreando la Palabra, contemplando la Persona de Jesús y escudriñando en la historia, en la realidad y entre los pobres, sus rasgos.

Este trienio al ritmo de las Mujeres del Alba, estamos llamadas/os a ubicarnos en la lógica de lo profundo y desde ahí contemplar de manera nueva la realidad. Lo primero será ver, contemplar, conmovernos

y de ahí debe surgir el movimiento, la salida. La amorosa mirada que hace posible la efectiva compasión.

Al ritmo de las Mujeres del Alba y en estado de movimiento que inspira y sostiene en Espíritu, empeñarnos en una travesía con cuatro características: fundamentada en la experiencia de Dios, alimentada por la mística, encarnada en la realidad, avocada al compromiso y la profecía. El encuentro con Jesús, la experiencia de la Resurrección, la certeza de Dios con nosotras/os, debe conducirnos a optar con Él y como Él, por El Reino, por lo plenamente humano, por la persona en todo su milagro y su miseria, por lo comunitario, por lo que se construye con otras/os.

La realidad del mundo, de la Iglesia y de la Vida Religiosa es compleja. No podemos negarla, ni interpretarla desde lógicas superfluas o fáciles. La mirada debe ser realista, las situaciones hay que nombrarlas desde la verdad y sin temor al conflicto. Pero tenemos que reconocer, revestidas/os de esperanza, que, en toda realidad, por más cruda y dura que aparezca, hay una posibilidad germinal, que brota de la fe y del poder de lo comunitario, de lo que se teje y se construye con otras/os, y ahí, justo ahí, radica nuestra confianza. Brota de la certeza de que todo es pascua y que la nuestra es "Historia de Salvación".

El encuentro con Jesús en la espesura de la noche y a las puertas de las tumbas de nuestro mundo, tiene consecuencias. Tiene que llevarnos a tomar decisiones, a reformar la vida, a cambiar de espacio geográfico o existencial, a transformar el corazón y las estructuras, a humanizar los procesos... Disponernos para lo nuevo, para lo insospechado, revestirnos de fortaleza para lo impensable y conducirnos a "salir" de lo propio, de lo que acomoda, de lo que instala.

Siempre es posible "más". Más entrega, ofrenda y compromiso. Ante los desafíos de la realidad es necesario el "más", no podemos conformarnos con las respuestas de toda la vida, con él "siempre ha sido así". Servir de manera nueva, reinventarnos al ritmo del Espíritu y de

los signos de los tiempos será siempre, la opción para la Vida Religiosa.

Discernir es un acto de osadía, preguntarnos por el querer de Dios y escuchar la realidad configura de manera nueva nuestro corazón y lo transforma en uno semejante al de las Mujeres del Alba: un corazón apasionado por Dios y por la humanidad.

Esta edición de la Revista de la CLAR, nos pone en "movimiento" y nos aproxima con profundidad, belleza y radicalidad a una travesía por lo complejo de nuestra historia, pero, de la mano de nuestro Dios. Gracias a todas/os los que, con la rigurosidad de su reflexión teológica, con lo agudo de su análisis de la realidad, con lo vital de su experiencia, la hicieron posible.

¡Que, sin miedo, sepamos ir más allá!